

esta muñequita de cristal o de cera, la suprema y amable serenidad de la vida, tras de la cual van otras mujeres como en persecución de un sueño.

Una joven dama que entra en el salón, que arregla los delicados adornos de las mesitas, que pone en un vaso de artística porcelana, una flor, que acaricia las estatuillas de mármol o de metal, que cuida los pliegues de los cortinajes. Una joven dama, de un grato color pálido, de un claro vestido, que se mueve como siguiendo el compás de una complicada melodía, que llena de música el saloncito femenino como para crearle un bello ambiente a la muñequita de las zapatillas rojas.

¿Será esta muñequita un símbolo de su vida de mujer? ¿Quedará detrás de ella un pasado adorable? ¿O estará extáticamente en espera de una promesa? Quisiera ella que a esta promesa le nacieran alas ligeras como estas alas invisibles y ligeras con que los valeses de Viena flotan en el ambiente de luz del salón.

Un cable anuncia que una persona que a esta dama interesa, acaba de embarcarse en Liverpool. Iluminación de toda el alma. Algo así como si el mar se hubiera convertido en una aurora y viniera a desplegar la gracia de su esplendor en el corazón de esta mujer joven. Lámparas sagradas y perennemente encendidas. Encendidas hoy y mañana y siempre y siempre, mientras un barco se deja llevar rítmicamente por el mar hacia un lejano puerto del Caribe. Anhele de que el tiempo psicológico sea uno solo con su femenina esperanza. Cálculos pueriles, hoy el barco está en tal parte, dentro de tres días en otro lugar más cercano. Por fin, el barco amanece anclado frente al puerto de Limón. Un tren rápido viene de Limón a San José. Autos y carruajes a uno y otro lado de la amplia avenida. Jóvenes y caballeros; una abigarrada población cosmopolita. Vienen gentes de Alemania, de Inglaterra, de Francia. Vienen diplomáticos de la América del Sur. Vienen amigos y amigas jóvenes que traen el alma deslumbrada con la visión de las grandes ciudades vividas en los fogosos días de la juventud.

Y una noche, todo se realiza en la lenta marcha del tiempo, el volverse a encontrar en la vida. Él, muy europeo, muy de corte inglés, con varios años en París. Todo correcto en el vestir, todo elegante en sus gestos, todo vivo y despierto en su espíritu. Un hablar persuasivo, afectuoso, penetrante. Se llamará en adelante el doctor... Pero ella lo llama Antonio.

Puntos suspensivos que se suceden uno detrás de otro en una fila sin fin, como las hormiguitas que van por su largo camino, anda y anda. Puntos suspensivos inevitables. Luego, días de interrogación, días de

esperanza, días de inquietud. Días, largos días de lágrimas. La novela tiene un desenlace común. El joven que después de años de ausencia viene con la ilusión de recoger una promesa vivida en un epistolario sostenido con fidelidad.

Un saloncito. Sobre un cojín de seda amarilla y verde, una muñequita aristocrática que tiene un aire como de indiferencia. Que nada ve a su alrededor, que ve hacia el fondo de su alma con una profunda mirada de resignada contemplación.

Rómulo Tovar

## La Dictadura cubana

= De Crisol. Madrid. =

Es curioso observar cómo las Dictaduras, que pretenden hacerse pasar por representación del espíritu nacional respectivo, reaccionan contra cualquiera crítica objetiva a sus métodos de gobierno. Si no

pueden reprimirla con los precedimientos inciviles que les son característicos, les corroe la conciencia con desesperante tenacidad y les lleva a posturas lastimosas y grotescas. Por la prensa de México y por una carta de la Confederación Iberoamericana de Estudiantes llega a nosotros noticia del último incedente, provocado por el mensaje de los intelectuales españoles a los cubanos en su lucha contra la tiranía de Machado. El ministro de Cuba en México contesta al mensaje, publicado allí por los estudiantes mexicanos, con unos cuantos insultos del más desgraciado-estilo contra España.

Para nada nos referiríamos al exabrupto de uno de los servidores de esa Dictadura con que se encubre la dominación yanqui sobre Cuba, si no valiera la pena de hacer notar la existencia en el mundo hispánico de dos espiritualidades contrapuestas, de dos modos de sentirse colocado en la Historia: el representado por ese ministro cubano que disculpa en México la actuación de los Estados Unidos en su país, y el representado, ante todo, por la nueva generación escolar de los pueblos hispánicos.

La comunida de idioma, signo de comunidad espiritual, no ha servido apenas, hasta ahora, sino para comodidad de viajeros y para tema de un hispanoamericanismo tan mítico como los nacionalismos basados en prejuicios de dominación secular, de yugo sacudido, etc.

Era—y es, cada vez más—grotesco el espectáculo de un semillero de nacionalismos, de pequeños patriotismos, sobre el fondo enorme de una cultura común, inapreciable instrumento dado por la Historia a quienes aun hace poco no sabíamos qué hacer con él. De una parte—de la parte allá—una petulancia disculpable en sus comienzos y aliada siempre con un lastimoso complejo de inferioridad, colocaba, en el lugar de la gestación de nuevos pueblos, una dominación extranjera terminada por la epopeya libertadora; de otra parte—de la parte acá—una incomprensión absoluta y una insolidaridad con el pasado tal como no se imaginan los países americanos, nos ponía junto a ellos en la misma situación de inferioridad respecto a la realidad imponente del Imperio.

Hoy comienza a sentir todo hispánico la amplitud de su destino y la anchura de su mundo. La vieja postura se siente cada vez más desplazada, más relegada a círculos

### INDICE



#### Se han recibido en esta semana:

Nitobé: <i>El Alma del Japón</i> . . . . .	¢ 2-50
Pedro Salinas: <i>Fábula y Signo</i> . . . . .	3-75
H. Heine: <i>Páginas Escogidas</i> . Pasta . . . . .	3-00
Jacob Wassermann: <i>Cristóbal Colón</i> . . . . .	3-75
Don Juan Manuel: <i>El Conde Lucanor</i> . Pasta . . . . .	2-50
Ad. Ferrière: <i>La educaceón en la familia</i>	2-50
Ellen Key: <i>Amor y matrimonio</i> . . . . .	1-50
Bertrand Russell: <i>Ensayos sobre educación, especialmente en los años infantiles</i>	4-25
Aretino: <i>El coloquio de las damas. La cortesana</i> . . . . .	3-50
Adolfo Ferrière: <i>Problemas de educación nueva</i> . . . . .	3-50
Adolfo Ferrière: <i>La educación autónoma. Arte de formar ciudadanos para la nación y para la humanidad</i> . . . . .	3-50
Adolfo Ferrière: <i>La escuela activa</i> . . . . .	6-00
Adolfo Ferrière: <i>La libertad del niño en la escuela activa</i> . . . . .	6-00
Adolfo Ferrière: <i>La práctica de la escuela activa. Experiencias y orientaciones</i> . . . . .	4-75
Louis Bertrand: <i>Felipe II, en un asunto tenebroso</i> . . . . .	3-50
William Boyd: <i>Hacia una nueva educación</i>	7-00
Miguel de Unamuno: <i>La Aognía del Cristianismo</i> . . . . .	3-50
Bernad Shaw: <i>El dilema del Doctor. Llegando a casarse. El compromiso de Blanco Posnet</i> . . . . .	4-00
Rómulo Gallegos: <i>Doña Bárbara</i> . Novela	3-50
Aloys Müller: <i>Introducción a la Filosofía</i>	7-00
Adolfo Ferrière: <i>Transformemos la escuela</i> . . . . .	3-00
Em. Radl: <i>Historia de las teorías biológicas</i> . Tomo I hasta el siglo XIX . . . . .	7-50
Em. Radl: <i>Historia de las teorías biológicas</i> . Tomo II desde Lamark y Cuvier	10-00
M. Pokrovski: <i>La Revolución Rusa. Historia de sus causas económicas</i> . . . . .	5-00
Rosa Luxemburgo: <i>Cartas de la prisión</i>	3-75
Gode Hard J. Ebers: <i>Derecho eclesiástico del Estado</i> . . . . .	3-00
John Drinkwater: <i>Cromwell</i> . . . . .	4-00
Alexis Tolstoi: <i>El secreto de de los Rayos Infra-rojos</i> . . . . .	3-75
Azorin: <i>Teatro. Lo invisible. Cervantes o la Casa Encantada</i> . . . . .	3-50
Otto Lipmann: <i>Psicología para maestros</i>	5-50

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.